



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

úm. 9206

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rent rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasaje de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIO

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.875,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera Dotal, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

CARTAGENEROS Y FORASTEROS ESPAÑA

EN COMPETENCIA CON FRANCIA.

Los nuevos adelantos con que contamos en nuestra Península, hacen que las grandes y colosales destilerías á vapor, sistema Charrentais, de los Sres. Jiménez & Lamothe, en cognacs puros de vino, sean las más notables que se han visto, llegando á confundirse éstos con las más especiales de Francia, y consiguiendo merced á sus excelentes resultados desterrar de nuestra España las más acreditadas marcas francesas; no solo por que sus riquísimas cualidades son muy finas y aromáticas, sino también por que los precios son de muchísima más aceptación, dado el caso de que éstos pueden competir con los primeros del universo.

FABRICA Y CASA GENERAL, MALAGA.

Gran Sucursal en Manzanares

Producción anual 500.000 cajas de doce botellas

EXPORTACION A TODOS LOS PAISES DEL GLOBO

Pedir estos especiales cognacs, en todos los principales cafés, fondas, hoteles, restaurantes, casinos, ateneos, comercios de coloniales y ultramarinos, confiterías y depósitos de bebidas de Cartagena, su provincia, de España y de todo el globo.

Se recomienda á nuestros lectores para que vean la importancia de estas colosales destilerías, se fijen en todos los establecimientos mencionados, en uno de los varios carteles que esta casa regala á sus numerosos clientes, el que contiene la vista de la gran fábrica que nos ocupa, dividida en cinco grandiosos departamentos y así podrá juzgar quien la desconozca.

Las marcas de estos cognacs, como también los anisados del Aguilá y vinos finos de todas clases que esta casa tiene, para que no se confundan y sí puedan apreciar sus excelentes condiciones, hay que pedirlos en la forma siguiente:

Cognacs de Jiménez & Lamothe.

1 *
2 **
3 ***
Extra V. S. O.
Málaga & Manzanares.

Anisado del Aguilá de Jiménez & Lamothe.

Seco *
Dulce **
Triple anís ***
Málaga & Manzanares.

Vinos finos de todas clases, blancos y tintos de Jiménez & Lamothe

Málaga & Málaga.

Agente general único exclusivo de nuestros cognacs, vinos finos de España, especiales para los mercados del centro y Sud América y del notable anisado del Aguilá, en las provincias de Murcia y Albacete, D. Cristóbal García Navarro, Santa Florentina 8, principal, Cartagena.

Dirección telegráfica, G. Navarro.

VIERNES 8 DE JULIO DE 1892.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico. Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

Aun á trueque de aumentar la mortificación que á la verdadera modestia de nuestro respetable y distinguido amigo D. Timoteo Mora, habrá producido la publicación del siguiente artículo inserto en *El Mediterráneo* de ayer, lo reproducimos con gusto, rogándole se sirva dispensarnos:

UNA PERLA DEL MEDITERRÁNEO

Por más que las embravecidas olas de un mar proceloso se estre-

llaban sobre las débiles cubiertas del buque, jamás faltaba el piloto del puesto de mayor peligro, dirigiendo las arriesgadas maniobras de la nave que por momentos zozobraba entre las movedizas espumas del coloso.

Estériles é infructuosos esfuerzos, nacidos del alma de un padre, impotente para disipar la tormenta morbosa que arrebatada de sus manos al hijo de sus entrañas...

Nunca podrán extinguirse los ecos del dolor, incesantemente repercutidos en el corazón de nuestro respetable amigo y compañero señor D. Timoteo Mora; ecos exhalados de las violentas convulsiones epilépticas de un joven insigne que siendo el heredero de un nombre sin mancha, parecía en las alboradas de sus ilusiones, trazando con su temprana muerte, surcos indelebiles de amargura que, en vano, el tiempo ha intentado borrar en el palpitante encerado de la memoria paternal.

Condensada se halla la historia de nuestro sabio amigo en este accidentado período de su vida.

La invencible dolencia de su hijo amadísimo, vulneró de tal manera el modo de ser de D. Timoteo, que, apesar de su característica bondad, de su afable trato é ingénita distinción, todavía se sorprende en su mirada ese tétrico fulgor que irradian las penas, imposible de pintar, y que su núcleo productor centellea en los invisibles dominios del espíritu.

Nació D. Timoteo, en el barrio de San Antón, el 25 de Enero de 1825.

A los nueve años era ya seminarista de San Fulgencio, donde estudió filosofía y humanidades con notable aprovechamiento. Trasladóse después á la Universidad de Valencia, cursando la Medicina y obteniendo siempre las primeras notas. A los veinte años terminó la carrera, y hubo de ejercer dos años con certificado, por carecer de la edad reglamentaria para el ejercicio de la mencionada profesión.

Al pretender bosquejar esta figura de la Medicina regional, procede ocuparse del médico, del poeta, del filósofo y del caballero.

Devoto ferviente de la ciencia de Hipócrates, considérase á don Timoteo, como uno de los más esclarecidos sacerdotes que han colgado en sus altares desde la mitad del siglo XIX hasta nuestros días.

Modesto, sin arrogancias pretenciosas, con una intuición clínica que maravilla, de criterio tan sano, que al producir un diagnóstico, surge con limpieza tal, que estereotipa el género patológico; nunca desdeña las opiniones de sus compañeros por erróneas que aparezcan, ni blasona de vanas infalibilidades. Sus palabras fluyen con asombrosa facilidad, ungidas de ese óleo sagrado que rezuma por los poros del genio. Su dicción es correcta, los períodos esculturales. Parece que se oculta el médico entre las rimas cadenciosas del poeta.

D. Timoteo, para el enfermo es la encarnación de la Farmacología. Verle á la cabeza del paciente, escuchar sus dulcísimos acentos, presenciar la siembra de esperanzas que derrama con el talismán de su palabra, contemplar su rostro caduco donde resplandece la juventud de la inteligencia: esa juventud que es imperecedera, y confiere cierta mágica lozanía á las caras de la ancianidad, entonces podía formarse idea del valimiento del eximio médico cartagenero.

Por más que intento recatar al poeta, le denuncian los giros de su amenísima conversación. Pocas personas han tenido la dicha de leer sus inspiradas poesías, y es tanto su pudor literario que no permite á la imprenta difundir su nombre por los ámbitos del arte.

Sus disquisiciones filosóficas permanecen sepultadas en el polvo del olvido. Ignoro, si por ineludibles compromisos, se habrán publicado algunas.

La flexibilidad de su talento es admirable.

Como caballero no tiene rival. Cortés hasta lo inverosímil, de tra-

to finísimo, de llaneza señorial, encantada, ilustra y distrae; sus frases jamás trasponen los límites de esmerada cultura social, es un hombre que carece de adversarios.

Partidario decidido de las ideas liberales, siempre ha sido progresista integérrimo, siempre afiliado á ese partido formado por la crema de la sinceridad. D. Timoteo es una perla montada en el anillo de los tiempos modernos con los cambiantes del pasado.

En su larga vida profesional jamás ha querido aceptar cargos públicos ni retribuidos. Infatigable para el trabajo, solicitado por la ciega confianza de sus clientes, visita con el mismo entusiasmo que en sus años juveniles. Sus tareas profesionales mitigan un tanto los tristes recuerdos que vagan á todas horas por los pliegues de su alma sumiéndola en desoladora melancolla. He ahí la existencia humana. Poseer la ventura, vinculada en un sér, pedazo de nuestro sér, herirle de muerte el destino implacable brindándonos con el terrible espectáculo de las acerbas contorsiones del dolor, verle desaparecer de la escena de la vida llevándose el bagaje de los girones de la nuestra, aquilatar la visible impotencia del humano saber ante los inexorables decretos del Creador, esta es, en suma, la resultante siniestra de los más puros goces terrenales.

Ahora bien; como abrigo el firme convencimiento que mi querido colega D. Timoteo, no me ha de perdonar tan flagrante infracción de los preceptos de su conciencia, me permito advertirle, que me encuentre debidamente autorizado para tributarle el homenaje que merece, tanto por la comunidad de profesión como por la fraternidad de ideas políticas.

¡Loor al sabio médico de Cartagena!

DR. JOSÉ MARÍA SARGET.

LITERATURA EXTRANJERA.

A NUESTROS LECTORES.

Los diarios madrileños de gran circulación, acostumbran desde hace algún tiempo, á publicar en sus columnas los cuentos más celebrados de los buenos escritores extranjeros.

Deseando introducir en nuestro periódico esta mejora, hemos propuesto á la Agencia Almodóbar—editora de nuestra *Colaboración inédita*—la ejecución del proyecto, que vencidas grandes dificultades, realizamos desde el presente mes.

La expresada Agencia nos remitirá en cada uno, dos cuentos inéditos en castellano, traducidos con gran corrección y directamente del idioma en que estén escritos.

Vienen á completar tales cuentos nuestra *Colaboración inédita*, en el número de cuyos originales no haremos reducción alguna; creemos, por tanto, que nuestros favorecedores verán con gusto este nuevo esfuerzo que nos impulsa á hacer el deseo de agradarles.

He aquí nuestro cuento inaugural:

EL LITERATO.

Anoche, un joven poeta, desconocido todavía, ocupábase en corregir las pruebas de su primer libro.

Un viejo literato que estaba allí apoyó su mano trémula sobre el hombro del escritor novel y le dijo con voz ruda:

—¡No publique V. esos versos!

—¿Tan malos son?

No los he leído.

Creo que serán hermosos, admirables y ésta es la principal razón que tengo para aconsejar á V. que no los publique.

—No comprendo.

—Procuraré convencerle de que debe usted seguir el consejo que le doy.

Con la publicación de ese libro conseguirá V. un triunfo y será V. irremisiblemente un literato, ó lo que es igual un monstruo.

—¿Un monstruo?

¿A caso lo es V. mi querido maestro?

—Sí, lo soy; y de los más horribles puesto que he encanecido haciendo versos, novelas y dramas.

El joven miraba con los ojos desmesuradamente abiertos á su interlocutor, y éste midiéndolo á grandes pasos la estancia, continuó hablando así:

—Somos honrados, pobres y leales...

Hace veinte ó treinta años se generalizó entre los escritores la costumbre de pedir dinero y no devolverlo y la de no pagar al zapatero, ni al sastre, ni al dueño de la casa.

Deber era una especie de deber ineludible.

¡Locuras de la juventud!

Ya los bohemios han desaparecido y la literatura se ha metodizado.

Hace tiempo que cortamos nuestras melenas y que pusimos en orden nuestros asuntos particulares.

Los porteros de nuestras respectivas viviendas nos saludan porque les damos aguinaldos lo mismo que el banquero del piso principal y que el notario del segundo.

Somos buenos ciudadanos, buenos esposos, buenos padres...

De mí puedo decir á V. que estuve haciendo fuego en las barricadas al lado de Enrique Regrant.

Tengo una mujer adorable á la cual jamás causé el más leve disgusto y he llegado á ser tan ordenado en mis costumbres que no he vacilado en dar á mis hijos lecciones de gramática, historia y geografía á la vez que sanos consejos para que odien la literatura.

He hecho versos; he prestado seis mil francos á uno de mis tíos comerciante en quincalla, y hasta me he permitido reconvenirle por su afición á las hijas de Eva, afición que había comprometido gravemente el éxito de sus negocios...

Por estos datos comprenderá V. que le dirige la palabra un hombre formal y decentísimo...

¡Y, sin embargo, soy un monstruo!

Sí, un monstruo; ¿no es monstruoso que un hombre no pueda hacer lo que hacen todos los hombres? ¿no es monstruoso no poder amar ni odiar, ni gozar, ni sufrir como los demás aman ó aborrecen, gozan ó sufren?...

No le quepa á V. duda: el placer y el sufrimiento están vedados para nosotros.

A fuerza de soñar, á fuerza de observar, de analizar subjetiva y objetivamente, dentro y fuera de nosotros, todos los sentimientos y todas las pasiones, grabando en nuestra memoria las fases de su desarrollo y de su decadencia, hemos matado entre nosotros mismos la facultad de sentir, hemos destruido todas las sagradas inconsciencias del alma.

Estudiamos nuestras angustias, nuestras aficciones, nuestras delicias, tomamos nota de los horribles tormentos que nos causan los celos y de la sensación que producen un beso ó una caricia de un ser amado; descubrimos faltas de juicio en los arrebatos de nuestras alegrías y desesperaciones, mezclamos las reglas del buen decir con los impulsos del corazón, haciendo que estos sean esclavos de aquéllas...

¡Literatura! ¡Literatura!...

Has conseguido ser nuestro espíritu, nuestros sentidos, nuestra carne, nuestra voz.

Nosotros no vivimos en el mundo, como viven los demás seres. Vivimos en